

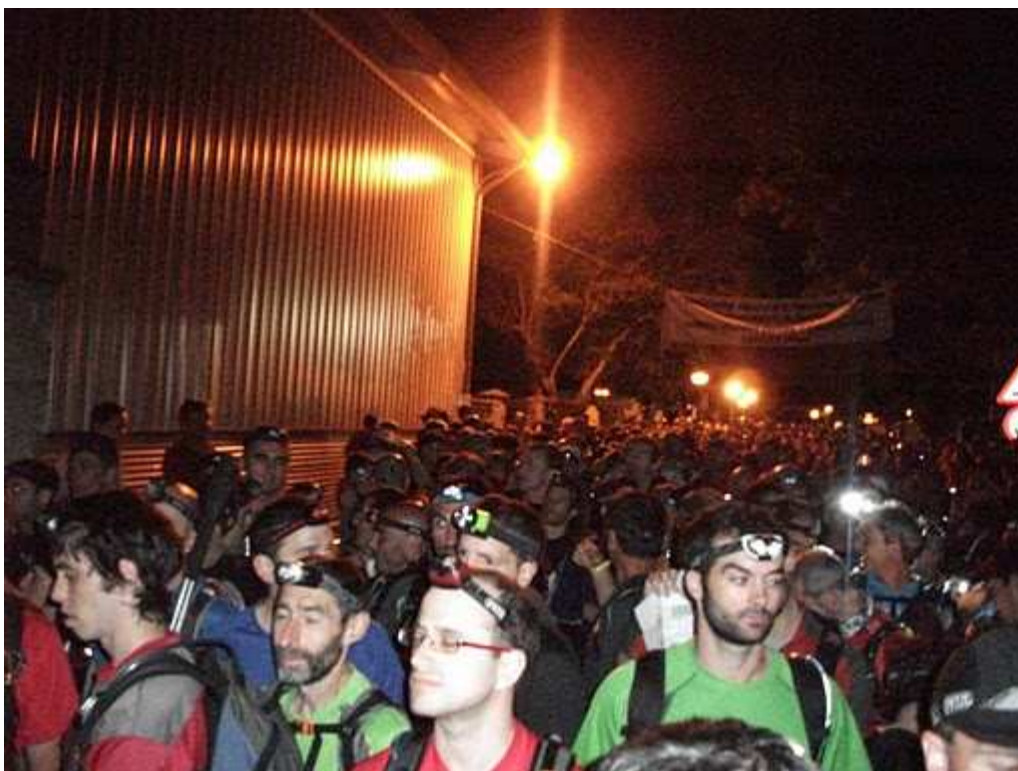
HIRU HAUNDIAK 2010 CRÓNICA DE UN “ÉXITO”

Bueno, por fin ha llegado el esperado día. Después de algo más de 2 años de espera aquí estoy, dispuesto a empezar, totalmente convencido de superarlo sin sufrir demasiado, craso error.

Salgo de la oficina a las 18:00 hrs subo a casa y comienzo a preparar las cosas, tengo apuntado todo lo que necesito, no quiero cometer errores. El tiempo se me va echando encima con rapidez. Salgo a las 19:30 es la hora a la que he quedado en la parada del autobús con los demás insensatos, Itzi, Carlos y Loren. Salimos sin demoras y tras un cómodo viaje llegamos una hora más tarde a Araia. Recogemos los dorsales, dejamos nuestras mochilas, cenamos junto al coche y vamos a coger el autobús que nos llevará a Gopegui, donde llegamos sobre las 11:00 hrs. Tenemos una hora de espera, así que tomamos un café en un bar junto a la línea de salida. Nerviosos, llenamos este tiempo diciendo chorradas y haciendo estiramientos. A las 11:50 vemos movimiento y vamos a la salida. Pasamos el control de salida y esperamos a que den las 12.



Hemos decidido que Loren y yo iremos a nuestro ritmo intentando hacer la marcha en 20 horas, estimamos que es un objetivo razonable. Según Carlos, la última etapa es la más fácil y se puede “ganar tiempo”. La verdad es que yo no comparto esta opinión y me parece que la última etapa es la más dura, sin embargo, como el la hizo hace dos años, aunque en sentido inverso, decido o más bien, quiero creerle.



Salimos a las 12 caminando a buen ritmo entre cientos de marchadores, cogemos un ritmo fuerte pero cómodo y vamos adelantando gente. Hace una noche preciosa y una temperatura excelente. Sin ningún contra tiempo y disfrutando de la noche vamos avanzando kilómetros. A las 2 de la mañana hacemos cumbre, “1ª del día, solo quedan 2”, foto y trotando para abajo.



No paramos de trotar hasta coger la pista que lleva a Ubidea, a partir de este punto alternamos trotar y caminar hasta Ubidea. Este tramo se nos hace largo y monótono; es lo que tiene la noche, Loren está muerto de sueño y mantenemos unas “conversaciones” de lo más absurdas. En Ubidea hay buen ambiente, son fiestas, hay un control y un avituallamiento líquido, pasamos sin parar y continuamos a buen ritmo. Saliendo del pueblo, cogemos un sendero

estrecho y embarrado entre pinos que en el alto se convierte en pista y se dirige hacia Otxandio. Llegamos a una carretera y en vez de ir directos a Otxandio nos hacen dar un rodeo que a mí se me hace eterno, pasamos junto a un área recreativa y tengo mi primera crisis: “qué coño hago yo aquí, con lo bien que estaría durmiendo en la cama”, desecho este pensamiento rápidamente y me concentro en caminar.

Llegamos a Otxandio a las 4:21 horas, está muy bien. El avituallamiento es bastante caótico, hay muchísima gente y no hay sitio para todos. Coger algo se convierte casi en una lucha. Este avituallamiento debería ser el doble o incluso el triple de grande. Loren quiere descansar un rato y yo no le quiero agobiar, así que nos lo tomamos con calma.

Salimos a las 4:44 por un sendero estrecho, que pronto se convierte en una cómoda pista. Vamos cogiendo altura poco a poco por un bosque de hayas. Comienza a amanecer y entre los árboles podemos contemplar la altiva silueta del Amboto, segundo del día. Pasamos Urkiola ya de día y nos encaminamos por la pista que conocemos bien, hacia la fuente de Pol-pol. Vamos caminando y sacando algunas fotos, tengo la impresión de que vamos un poco “lentos” en este tramo, los marchadores de alrededor nos van adelantando pero no me agobio. Llegamos a las campas y nos dirigimos a la fuente. Volvemos a parar, me pongo nervioso. Continuamos. Parece que Loren se ha despertado definitivamente. Atacamos la subida final a buen ritmo. En las rampas más duras Loren va como una moto yo le sigo como puedo pero veo que no voy “super”, me encuentro bien pero no voy a tope.



A las 7:36 hrs hacemos cima, hace un día precioso y las vistas son excelentes. A pesar de llevar 40 km sigue habiendo aglomeraciones y en la bajada, que es impresionante se forma un gran atasco, hay un marchador que baja muy despacio. Loren está nervioso y le digo que si quiere vaya para abajo y que me espere. En un abrir y cerrar de ojos ha adelantado a todos lo marchadores. Como dice Carlos este Loren es un talento perdido o pensándolo mejor, quizá encontrado.



Abajo, en el collado de Zabalandi Loren me dice que quiere parar un ratito, le digo que no, no vamos a correr para luego parar a descansar. En el tramo que va a Orixol confirmo que no voy a tope, puedo llevar un buen ritmo pero no con toda la comodidad que yo hubiera pensado. Tengo un hambre del copón y sueño con un desayuno pantagruélico (tostadas con mantequilla y mermelada, huevos fritos, café, embutido...) lo comento con Loren y me confirma que el también tiene mucha hambre, me da un gel, lo acepto agradecido aunque no es lo mismo claro. Como el anterior avituallamiento nos ha parecido un poco pobre, Loren le llama a Isa y le pide que nos lleve algo de comer al avituallamiento de Landa. Coronamos Orixol, hacemos unas fotos con unas vistas increíbles y continuamos.



En cuanto empieza la bajada hacia el puerto de Cruceta comenzamos a trotar y vamos adelantando marchadores. Tras el control de Cruceta empieza la subida al Jarindo, no nos acordábamos de esta subida, la verdad es que he sobrevalorado tanto mis fuerzas y he subestimado tanto la marcha que no me he fijado mucho en el perfil, no se si a Loren le ha pasado lo mismo pero el tampoco tenía muy claro esta subida. Llegamos arriba y comenzamos a trotar ya sin parar hasta Landa mientras contemplamos el pantano de Garaio. Hace ya bastante calor y tenemos muchas ganas de llegar y descansar un rato. 11:19 hrs entramos en Landa, está muy bien un poco por encima de 5 km/hora el objetivo de 20 horas es posible un poco justos pero posible.

Recogemos nuestras mochilas en el camión, que está muy bien organizado y nos cambiamos de camiseta y de calcetines mientras nos sentamos un rato en la hierba. Loren se va a lavar y refrescar los pies en una fuente. Luego vamos al avituallamiento a comer algo. Está algo mejor que el primero, hay mayor variedad, sin embargo sigue siendo caótico, hay mucha gente y resulta incómodo. Este avituallamiento también debería ser más grande. Vemos a Isa, Xabier e Imanol y les saludamos. No les permiten atravesar la verja así que charlamos algo desde detrás. Después de “repostar” salimos y charlamos un rato con Isa y nos sacamos unas fotos. Antes de continuar Isa nos ofrece algo de comida, en principio le digo que no porque ya he cogido algo en el avituallamiento pero luego me lo pienso mejor y afortunadamente decido coger una tarrina de arroz con leche.



Finalmente a las 12:15 hrs reanudamos la marcha, creo que hemos parado demasiado aunque aun confío en que podamos llegar en 20 o 20:30 horas. Nada más salir paramos de nuevo, no nos hemos dado crema y hace un sol de justicia, así que paramos y nos embadurnamos de crema. Lo único que tengo claro de esta etapa, a parte de la distancia y el desnivel acumulado, es que nada más salir de Landa hay una subida fuerte y a partir de ahí un constante sube y baja “suavecito”. De esta forma la primera subida no se me atraganta, hemos descansado y estamos muy animados así que subimos son decisión. Por el camino nos cruzamos con marchadores que van en sentido contrario ¿?? No entendemos nada.



Coronamos el Usakobatza 13:05; km 63, hacemos una foto y continuamos. Pronto nos damos cuenta de porqué la gente se da la vuelta, tras el Usakoatza hay una bajada de la leche, larga y con mucha pendiente, después se ve una subida brutal, los molinos se divisan lejísimos y el Aizkorri ni se sabe. Acabamos de resolver el interrogante, demasiado para algunos. Además de la dureza del trazado que nos queda por delante el sol castiga de lo lindo y la temperatura es bastante elevada.

De todas formas continuamos contentos, animados y a buen ritmo. Llegamos al avituallamiento líquido del km 70, y aquí estoy a punto de cometer un terrible error, como no se me ha hecho muy largo creo que me queda bastante aquarius y decido no repostar pero finalmente cambio de opinión y miro el “camel back” y observo atónito que casi no me queda ni una gota. Reponemos líquido y continuamos. El camino continúa con la misma tónica, subidas y bajadas cortas pero muy duras o por lo menos eso nos parece con el castigo que llevan nuestras piernas. Tras una de estas subidas y bajadas llegamos a los famosos molinos. Un marchador nos dice que son 78 o 85 no se, algo así y que están numerados. La verdad es que el final de la fila se ve muy a lo lejos, decido olvidarme de ellos y de su numeración. Estoy un poco obsesionado con la hora y voy mirando el reloj constantemente, el ánimo todavía alto vamos matando el tiempo diciendo alguna chorrada y cagándonos en el que puso los putos molinos y los numeró y por supuesto en las malditas “subiditas y bajaditas” que no acaban nunca.



Km 77 avituallamiento de agua 15:36 hrs. Paramos un momento y repostamos. Sigo controlando la hora, las 20 horas me parecen un objetivo difícil pero no imposible, el calor es agobiante y a estas alturas el agua me sabe asquerosa, me cuesta beber. La verdad es que se hubiese agradecido algún otro líquido a parte de agua, Isostar, Aquarius, Coca-cola... y por supuesto algo de sólido. Nada más continuar Loren se para a quitarse unas piedrillas de las zapatillas, yo, como no, estoy impaciente y continuo, le digo que voy a ir muy suave para que me coja pronto. Es en estas ocasiones donde te das cuenta lo rápido que dejas atrás a una persona cuando tú caminas y él no. A pesar de cumplir con mi palabra y caminar muy suave enseguida le saco gran ventaja y decido parar para que me alcance.



Km 83 vamos caminando por una pequeña subida, de repente me quedo sin fuerzas, me cuesta respirar y estoy como mareado; acabo de descubrir lo que es una pájara. Continuo como puedo hasta arriba. Instantáneamente pienso: “joder solo me quedan 17 km y no voy a acabar”, positivizo y pienso: “hay tiempo de sobra, cambio de objetivo: acabar, acabar, acabar”. Le digo a Loren lo que me pasa y paramos. Tengo que comer algo, afortunadamente tengo dos tarrinas de arroz con leche y, alguna barrita. Como con calma y agradezco infinitamente la compañía de Loren y el arroz con leche “extra” que finalmente he metido en mi mochila; Isa eres un amor. Me como las dos tarrinas de arroz y una barrita energética. Nos ponemos en marcha otra vez y poco a poco voy sintiéndome mejor. Las subidas y bajadas parecen infinitas y el Aizkorri aun se ve lejos.

De repente aparece un desvío a la izquierda, atravesamos un bosque de hayas y en un momento estamos en Urbia, km 87 18:06 hrs. Es evidente que 20 horas es imposible y 20 horas y 30 minutos muy complicado, 21 horas parece un objetivo alcanzable. No quiero resignarme al objetivo de solo acabar aunque soy consciente de que ese debe ser mi único objetivo.

Tras repostar y descansar un ratito, continuamos. Me siento razonablemente bien y vamos charlando animadamente mientras caminamos por las incomparable campas de Urbia sabiendo que nos queda un último esfuerzo. Observamos como las nubes que se han ido acumulando en las cumbres amenazan tormenta, confiamos en que no nos pille y en que si

nos pilla esta no sea muy fuerte. La subida la hacemos al ritmo que nos permiten nuestras escasas fuerzas que a estas alturas como podemos observar no le sobran a nadie. Ha comenzado a llover un poquito mientras subíamos y la roca está muy resbaladiza. Todos avanzamos con sumo cuidado, incluso Loren que para esto es un fuera de serie, avanza lentamente. Cumbre del Aizkorri 19:26 hrs que alegría, esto ya está hecho. Nos hacemos una foto muy contentos y tras descansar unos minutos comenzamos el descenso.



La primera parte del descenso se hace muy lenta, la roca está mojada y resbala mucho. En cuanto el terreno mejora aceleramos el ritmo en la medida de nuestras posibilidades. Km 95, hay una pequeña subida, de repente la misma sensación, me quedo sin fuerzas, estoy medio mareado y me cuesta respirar. No me lo puedo creer, tenemos que parar, hago un esfuerzo ímprobo para comer la última barrita energética. Me obligo a beber un poco de agua mientras vemos como nos adelantan otros marchadores. La rabia y el desencanto se apoderan de mí, se que voy a acabar pero es muy frustrante estar sentado mientras otros te pasan, sobre todo cuando solo faltan 5 km de bajada. Además lo siento también por Loren, le digo que continúe que no se preocupe por mí que ya llegaré. Obviamente no me hace caso y se lo agradezco.

Tras este descanso obligado continuamos. Cuando pasamos junto a la borda que está al pie del Aratz vemos a un chico en la entrada viendo como pasan los marchadores, me encuentro tan mal que le pregunto si tiene algo de pan, nos dice que no, pero nos ofrece chocolate. No es lo que más me apetece pero seguro que nos viene bien, nos acercamos, observo que está bebiendo una Coca-cola y nos ofrece, me sabe a gloria y se lo agradezco infinitamente. Nos da otra coca-cola para el camino.

Continuamos por el bosque de hayas perdiendo altura con rapidez. Procuramos mantener un buen ritmo. Vamos animándonos más bien voy animándome. Trotamos, bueno lo intentamos. Estos últimos kilómetros se nos hacen largos. Llegamos a la entrada de Araia, esto nos motiva, aceleramos el paso, nos dignificamos y muy contentos llegamos a meta. 21:36 hrs. En meta nos esperan Susana, Isa, Imanol, Xabier, Carlos e Itzi. Todos son enhorabuenas, sonrisas, besos y abrazos. Nos dan nuestros diplomas que mostramos orgullosos mientras nos tomamos un katxi de cerveza (Loren) y uno de kalimotxo (yo) acompañado de un merecido cigarrillo.

